

con probidad. Figurósele al gobernador Tryon que debía considerar aquel movimiento como insurrección; y apoyado en un gran jurado corrompido y parcial, procedió á sofocarlo á la cabeza de las milicias de la colonia. Alarmados los Reguladores al saber que eran asolados sus campos por las fuerzas de Tryon, se juntaron á toda prisa; mas como se hallaban escasos de armas y municiones, muy pronto hubieron de ceder y fueron fácilmente derrotados. Mandó el gobernador ahorcar á muchos de los que habían caído prisioneros. Fueron confiscadas algunas de las mejores posesiones del país y adjudicadas al gobernador y sus secuaces, y los perseguidos Reguladores, aunque solamente convictos del deseo de tener leyes que se ejecutasen fielmente, estuvieron obligados á someterse ó á huir al Oeste. No pocos escogieron este último partido. Concediéronles tierras los Cherokees, y fundaron una república que despues fué el estado de Tennessee. Tryon se marchó poco despues á Nueva York, de cuya ciudad había sido nombrado gobernador, dejando que la Carolina del Norte se librase como pudiese de una deuda de 200,000 libras esterlinas, contraída por su conducta inconsiderada.

276. Los soldados que se habían traído para impedir el establecimiento de la libertad, se poseyeron del espíritu de sus jefes y su conducta llegó á ser tan ofensiva que había dificultades y reyertas continuas con los habitantes. Al principio del año 1770, echaron abajo, en Nueva York, los soldados el árbol de la libertad, que había permanecido en el Parque durante tres años. Hubo por ello una pendencia, en la cual tuvo el pueblo la ventaja, y erigióse otro árbol en la parte superior de la ciudad. Los excesos de los soldados y la injusticia de los oficiales en no permitir que se les castigase, dió al pueblo de Boston justo motivo de queja. De esto resultó muy naturalmente un reñido encuentro entre los soldados y los ciudadanos (en Marzo de 1770), en el cual murieron tres de estos y hubo varios heridos. Llamóse este acontecimiento "La Matanza de Bos-

ton." Esto produjo una grande excitacion é hizo que el rompimiento se hiciese mas y mas inevitable. Los habitantes, con Samuel Adams á su cabeza, exigieron que saliesen las tropas inmediatamente de la ciudad, por lo cual su comandante se vió precisado á ordenar que partiesen al fuerte inmediato.

Sucedió una ocurrencia en Providence que tambien mostraba la disposicion en que se encontraba el pueblo. Una goleta de guerra inglesa que cruzaba en aquellas aguas, la Gaspee, continuaba molestando á los habitantes tomando su propiedad, haciendo fuego á los botes mercantes, y apresando ilegalmente sus cargamentos. En Junio de 1772, al dar caza á un paquebote, encalló la Gaspee. Los habitantes juzgaron que no debían dejar escapar esta ocasion, y así fué que aquella misma noche, abordó al buque encallado una partida de hombres de Providence, y, despues de sacar la tripulacion, le pusieron fuego. Todos los esfuerzos que se hicieron para castigar á los culpables fueron malogrados.

277. Permanecieron constantes los comerciantes americanos en su propósito de no importar mercaderías inglesas, y el efecto de esta determinacion principió á sentirse en Inglaterra. Hízose una representacion al Parlamento por los mercaderes de Lóndres; y, en 1770, siendo primer ministro el Lord North, se quitaron los derechos ofensivos de todos los artículos excepto el té, en el cual se retuvo, para mostrar que el Parlamento todavía reclamaba su derecho. Pero era precisamente contra la alegacion de este derecho, y no contra el impuesto mismo, lo que habían pedido los Americanos; y de ningun modo les satisfacía una tan tardía y parcial concesion. Dejóse voluntariamente de usar el té; y para asegurar la unidad de la accion, los amigos de la libertad (conocidos al presente con el nombre de *Whigs* á distincion de los *Tories*, ó defensores de los impuestos del Parlamento) establecieron juntas de correspondencia en varias colonias.

No recibíendose pedidos de América, se acumuló el té en los almacenes ingleses. Quitáronse los derechos de exportacion, con la mira de bajar el precio é inducir así á los colonos á comprarlo á pesar del impuesto de importacion. Se mandaron cargamentos á diferentes puertos americanos, pero el resultado mostró que todavía no se comprendia el espíritu de las colonias. En Nueva York y Filadelfia estuvieron obligados los buques á volverse porque no se permitió que descargasen. En Charleston almacenaron el té en bodegas húmedas en donde se echó á perder. En Boston hubieran querido los capitanes de los buques, cumpliendo con la peticion de los ciudadanos, volver á Lóndres, pero el gobernador y los empleados de la aduana no se lo permitieron. Viendo que las autoridades querian introducir el té en la colonia forzosamente, arregló la cuestion el pueblo por sí mismo. Reuniéronse en asamblea vecinal siete mil hombres el 16 de Diciembre de 1773, dia memorable en la historia. Pronunciáronse sin miedo alguno discursos por Adams, Quincy, y otros; finalizados los cuales, una hora despues de anochecer, se levantó el grito de guerra de los Indios y se observó que unas cincuenta personas disfrazadas de Indios pasaron la puerta con direccion al muelle en donde estaban atracados los tres buques. Estos fueron abordados; y se arrojó al agua el contenido de 340 cajas de té. No se opusó resistencia, conduciéndose las operaciones con el mayor órden en la presencia de un gran concurso.

A su vuelta pasó esta partida de hombres por delante de una casa en que el Almirante Montague estaba pasando la noche en sociedad. Abrió la ventana el Almirante y les gritó, "Ola, muchachos, ya veo que habeis pasado una buena noche con vuestra mascarada india. Pero tened presente que teneis que pagar al violinista todavía." "Oh! no importa," replicó uno de los jefes, "no importa, caballero! salga Vd. si gusta acá fuera un momento y ajustaremos cuentas en dos minutos!" Prefirió el Almirante que la

cuenta quedase como estaba, y cerró prontamente la ventana.

278. Este acto atrevido fué causa de que votase el Parlamento la "Ley sobre el Puerto de Boston," que prohibia á los dueños de navíos tomar ó desembarcar ningun cargamento en aquel puerto. Al recibo de estas noticias de medidas de represalia, estaba en sesion la Cámara de Ciudadanos, (Burgesses) de Virginia, y acto continuo protestaron contra ellas. El próximo dia el gobernador Dunmore, para mostrar que desaprobaba su accion, disolvió la Cámara. Los miembros se separaron, pero solo para volverse á juntar y pasar enérgicas resoluciones, declarando que un ataque hecho á una colonia era hecho á todas, y recomendando un congreso general con el objeto de adoptar medidas comunes á todas las colonias. Pasáronse resoluciones semejantes á estas en Massachusetts ordenándose por comun acuerdo que se reuniese un congreso de delegados de todas las colonias en Filadelfia en el mes de Setiembre.

279. Durante este tiempo habia sido nombrado gobernador de Massachusetts el General Gage, conocido ya de un modo poco favorable en conexion con la derrota de Braddock. Sus desacertadas medidas aceleraron la marcha de la ya cercana crisis. Pensó debilitar la causa de la libertad comprando á su partido Samuel Adams con un empleo elevado; pero este hombre de un corazon verdaderamente fiel, que se miraba con justicia como el jefe de los movimientos patrióticos de Boston, de quien Jefferson declaró despues que era "sabio en el consejo, fértil en recursos, é inmovible en sus propósitos," era tan incorruptible como valiente. "Confío," replicó al mensajero de Gage, "que estoy reconciliado hace ya tiempo con el Rey de los Reyes, y ninguna consideracion personal será capaz de hacerme abandonar la justa causa de mi país. Decid al Gobernador Gage, que Samuel Adams le aconseja, que no insulte mas los sentimientos de un pueblo exasperado."

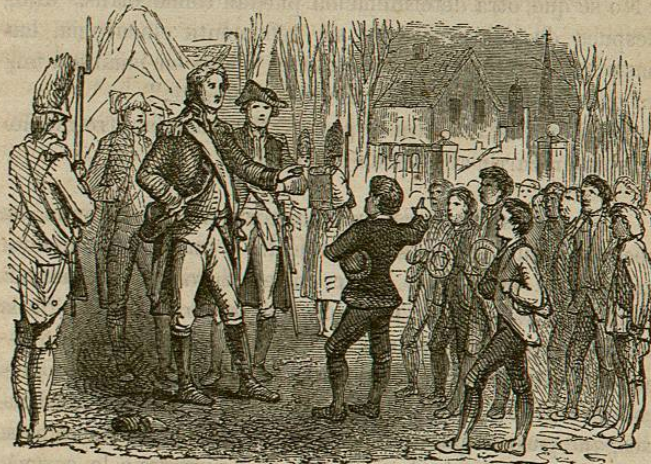
280. En el 5 de Setiembre de 1774, se reunió el Con-

greso Continental en la Sala de Carpenter, en Filadelfia. Comparecieron cincuenta y tres delegados que eran los hombres mas capaces de América representando todas las colonias excepto Georgia. Era una junta solemne, porque en ella se trataba del destino de América. Allí estaba Adams, y Washington, Ricardo Henry Lee, de Virginia, y Patricio Henry, nunca sordo al llamamiento de su patria. No habia mas que una voz en la Asamblea, un solo sentimiento: el de no someterse jamás. Dirigióse una petición al obstinado Rey, cuya ciega preocupacion arrojaba la piedra mas brillante de su corona; se hacia un llamamiento á los sentimientos del pueblo británico, pero al mismo tiempo no se perdian de vista las preparativos para lo peor que pudiera suceder.

281. A pesar de los esfuerzos de Gage, se reunió la Asamblea de Massachusetts en Octubre de 1774. Se eligió por presidente á Juan Hancock, que habia sido graduado en Harvard y era uno de los mas hábiles políticos de la Revolucion. Hiciéronse activas preparaciones para la guerra, cuya proximidad no requeria gran sagacidad para preverse. Tomáronse medidas para organizar la milicia. Se nombraron oficiales y se dió el poder á una junta de seguridad pública para convocar los ciudadanos cuando lo requiriesen las circunstancias. El pueblo hizo tambien lo que estuvo de su parte. Nadie trataba de evitar la lucha que amenazaba. Celebróse solemnemente el aniversario de "la Matanza de Boston," en aquella ciudad; en cuya ocasion, el Doctor Jose Warren, que se hizo despues martir de la libertad en Bunker Hill, desafiando las amenazas de los oficiales ingleses, movió las mas profundas simpatías y las mas fuertes pasiones de una inmensa audiencia.

282. Hasta los muchachos de Boston se posesionaron del espíritu de sus padres. Acostumbraban divertirse en el invierno fabricando casas de nieve y patinando en un estanque público. Los soldados impedian por pura maldad sus diversiones, los oficiales subalternos despreciaban y aun

ridiculizaban sus quejas; al fin determinaron varios de los muchachos mas crecidos presentarse al General Gage, lo cual ejecutaron diciéndole que venian á pedir satisfaccion. "¡Como es eso!" dijo Gage; "acaso os han enseñado vuestros padres la rebeldía enviándoos aqui á hacer exhibicion de ella?" "Nadie nos ha mandado," respondió el jefe con ojos centellantes. "Nosotros nunca hemos hecho daño



EL GENERAL GAGE Y LOS MUCHACHOS DE BOSTON.

á vuestros soldados; pero ellos han echado abajo nuestras colinas de nieve y han roto el hielo de nuestro estanque de patinar. Nos quejamos, y nos llaman jóvenes rebeldes diciéndonos que nos vengamos si podemos. Hablamos al al capitan y se rie de nosotros. Ayer destruyeron nuestros trabajos por la tercera vez, y estamos resueltos á no soportarlo mas." El general británico no pudo reprimir su admiracion y exclamó, "Aquí hasta los niños han absorbido el amor de la libertad con el aire que respiran. Id seguros, mis valientes jóvenes, que, si mis soldados vuelven á molestaros, serán castigados."

283. En Marzo de 1775, volvió á reunirse la legislatura

de Virginia. Era uno de sus miembros Patricio Henry el gran orador de la Revolucion. Creyendo que la guerra era inevitable, propuso resoluciones que proveian á la organizacion de un ejército republicano, pronunciando un memorable discurso en su poyo, cuyo eléctrico influjo fué tal en aquella época que apénas si podemos imaginárnoslo al presente, aunque nunca será leído sin una profunda emocion. "No sé qué otra determinacion puedan tomar otros," dijo, despues de enardecer con su vehemente elocuencia, las pasiones de los que le escuchaban, "pero en cuanto á mí, mi partido esta tomado: ó libertad ó muerte."

La lucha estaba para empezar. No quedaba otro medio mas que recurrir al Dios de las batallas.

284. Antes de entrar en la historia de la contienda, es necesario que echemos una ojeada á un acontecimiento importante que tuvo lugar en el Suroeste. Trasfirió Francia á España la Luisiana con el tratado de Paris contra la voluntad de sus habitantes. Aumentóse su repugnancia á este cambio cuando, en 1768, llegó el gobernador español, hombre altanero y de principios arbitrarios, que puso en planta el sistema de restriccion de su país con grande perjuicio del comercio. Apegados á la corona de Francia, y creyendo que no debian ser trasferidos de un rey á otro sin consultar su voluntad, y no queriendo sujetarse, estableció el pueblo de Nueva Orleans, ayudado por las parroquias del campo, una república independiente, así que, el gobernador español, no pudiendo ejercer su autoridad, se vió obligado á retirarse á la Habana. El nuevo gobierno no duró mucho. El General O'Reilly, á quien enviaron con un ejército, restauró la autoridad española, expiando su ofensa los jefes de aquel movimiento liberal, unos en prisiones y otros en el patíbulo.

PARTE III.

PERÍODO DE LA REVOLUCION,

QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO DE LA REVOLUCION, AÑO DE 1775, HASTA LA ORGANIZACION DEL GOBIERNO BAJO LA CONSTITUCION FEDERAL, 1789.

CAPÍTULO I.

BATALLA DE LEXINGTON.

285. DECLARABA un acta del Parlamento, aprobada en Febrero de 1775, que existia una rebelion en Massachusetts, disponiendo que se mandase á Boston un refuerzo de tropas para sofocarla. Habia allí ya una fuerza de 3,000 soldados británicos. Gage fortificó á Boston Neck, que unia la península, en que estaba la ciudad rebelde, con el continente, estacionando una línea de centinelas que cortaban la comunicacion de sus habitantes con el país circunvecino. A pesar de esta dificultad, habian logrado los patriotas sacar de la ciudad sus cañones así como tambien una buena cantidad de pólvora y cartuchos, ocultándolos en carretadas de estiércol, con lo cual pudieron pasar la guardia sin excitar sospecha. Estaba su principal depósito en Concord, unas diez y ocho millas al Noroeste de Boston. De esto estaba informado Gage, y resolvió enviar allí un fuerte destacamento para destruir sus municiones y hacer prisioneros á Hancock y Samuel Adams, quienes sospechaba estuviesen en aquella vecindad. Hiciéronse los preparativos con el